

an cora



SAN FELIU DE GUIXOLS - 4 SEPTIEMBRE 1958
NÚM. 547 AÑO XI

FIESTAS MAYORES

El mes de agosto y hasta la primera octava de septiembre, o sea hasta la Natividad de Nuestra Señora es la temporada en que se celebran más fiestas mayores en nuestra región. No hay día durante este período sin que en una u otra villa, y en muchas simultáneamente tenga lugar su efemérides festiva cumbre. La llamada Fiesta Mayor, esa institución genuinamente catalana y una de las características más destacadas del tipismo patrio.

En ciertos solemnidades la del quince de agosto entre las principales, coinciden en gran número las villas y ciudades que celebran su gran fiesta. Parece como si a la conmemoración religiosa de tales fiestas quisieran añadir los festejos populares de cada una para así dar un mayor realce, recíproco, a los diversos actos y funciones, devotos y profanos.

Aldeas también hay que, no obstante rendir tributo en su día a su celestial Patrón, prefieren celebrar su fiesta mayor en una fecha festiva para toda la comunidad católica, y así escogen un domingo, siempre el mismo en orden a los de un determinado mes. De esta manera consiguen dos ventajas según su punto de vista: hacer más factible la visita de los forasteros que quieren participar en sus festejos, y un día menos de holganza en sus labores agrícolas, siempre perentorias y nunca del todo resueltas en los múltiples cuidados que requieren.


Los amantes de las tradiciones populares tienen un gran apego a las fiestas mayores de las villas. Y decimos de las villas porque en las ciudades de importancia esta clase de fiestas van perdiendo año tras año su carácter peculiar con la adopción de nuevas formas de diversión, importadas las más de países extranjeros. Se generalizan los certámenes,

las competiciones deportivas, los bailes recreativos de tipo único, y van desapareciendo los festejos típicos que imprimían un sello particular a cada región o comarca. Si algunos aún se conservan hay que buscarlos en los pueblecitos apartados de las grandes ciudades, en las aldeas de la montaña, donde se hace difícil el acceso para los modernos medios de transporte, puesto que allí donde llegan las vías asfaltadas y las anchas autopistas el modernismo trepidante y las exóticas costumbres hacen tabla rasa con todo lo que tiene carácter racial y autóctono.

Por eso, decimos, todo aquel que conserva un cariño insobornable hacia los valores tradicionales del país tiene que acudir a los pocos reductos campesinos que aun quedan con fisonomía propia. Aun así, dada la creciente expansión del modernismo uniformista, va a ser difícil dentro de poco hallar ningún rincón pueblerino donde la música y la danza «chachanera» no haya hecho enmudecer los últimos vestigios de las fiestas costumbristas locales.

Ante la realidad de ese fenómeno cabe adoptar una actitud de melancólica conformación. Los tiempos cambian, y con ellos las costumbres, y sería irrazonable querer navegar contra la corriente del cosmopolitismo, traído y llevado de uno a otro continente a la misma velocidad con que hoy se viaja.

Ahora bien. En eso hay que hacer un distinguo. Una cosa es seguir el ritmo del progreso con las modalidades que el nuevo vivir impone, y otra salirse por los extremos y adoptar la pirueta y la caricatura como norma de conducta permanente, tal como alguien parece entenderlo. Debe haber un mínimo de decoro personal en todas las actividades humanas, cabe las más frívolas e intrascen-

Sintonia 

Agua

Cada año son más los que hablan de la Costa Brava. Las plumas literarias también. Diríase que nuestro litoral gerundense ha empezado su existencia hace poco. Y todos lo miman, Unos, poéticamente. Otros le pronostican futuros contratiempos. Todo es de agradecer. Porque, según como se mire la cuestión, contra alguno de estos contratiempos puede que alguien, desde hace tiempo, esté ya a buen recaudo.

Nosotros, por ejemplo, quizá seamos de éstos, en lo que al agua potable se refiere como se refería hace poco un escritor. Basta pensar, cuando ingentes masas deambulan por nuestras céntricas vías urbanas o cuanto se contemplan las afluencias a nuestros hoteles: ¿cuántos cientos de personas se han duchado, hoy, en nuestra ciudad? ¿y cuántos se han bañado, pese al baño de mar? ¿y cuántas veces los cuadruples o quintuples depósitos de los hoteles se han llenado y rellenado durante un día, una semana, un mes y todo el verano?

Mientras tanto, el grifo sin fallar. El precioso líquido va llegando tan regular a nuestros hogares, sin la mas leve señal de restricción. Y si se recuerda que unos veranos atrás aún se apuntaba algún tanto de escasez, entonces, miel sobre hojuelas.

Ah! pero, que acierto el de la simpática compañía de hacernos llegar el caudal por vía subterránea. Porque si fuera superficialmente, ¿quién sabe a dónde iría a parar el líquido nuestro de cada día?

dentes. Y eso es lo que parece haberse olvidado en cuanto a diversiones y pasatiempos.

Por eso es de agradecer a los pequeños pueblos esa misión de guardadores de los festejos típicos, actualizándolos en los días de sus fiestas mayores. Como también es de encomiar el ejemplo que nos brindan barriadas populosas como la barcelonesa Gracia renovando el sabor racial en sus brillantes fiestas anuales del mes de agosto.

Xavier